

# FEBRERO

## EVANGELIOS DOMINICALES Y FESTIVOS DE IGLESIA

**Familia, vive la Palabra de Dios**  
Domingo 07.02.2021

### La Palabra (Extracto de Mc 1, 29-39)

Al salir de la sinagoga, Jesús se fue inmediatamente a casa de Simón y de Andrés, con Santiago y Juan. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre. Se lo dijeron a Jesús y Él se acercó, la tomó de la mano y la levantó. Se le quitó la fiebre y comenzó a servirlos.

Al atardecer, cuando ya se había puesto el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Él sanó entonces a muchos enfermos de diversos males y expulsó a muchos demonios, pero a éstos no los dejaba hablar, pues sabían quién era.

Muy de madrugada, antes del amanecer, se levantó, salió, se fue a un lugar solitario y allí comenzó a orar. Simón y sus compañeros fueron en su busca. Cuando lo encontraron, le dijeron: *“Todos te buscan.”* Jesús les contestó: *“Vamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para predicar también allí, pues para esto he venido.”*

Y se fue a predicar en las sinagogas judías por toda Galilea, expulsando los demonios.



### Una reflexión para la vida de familia

Después de haber estado en la sinagoga Simón y Andrés llevaron a Jesús, acompañado por Santiago y Juan, hasta su casa. Allí la suegra de Simón se encontraba postrada y con fiebre. Se lo comentaron a Jesús y Él acercándose la cogió de la mano y la levantó. Al instante desapareció la fiebre y comenzó a trajar por la casa, sirviéndoles.



pues sabían quién era Él.

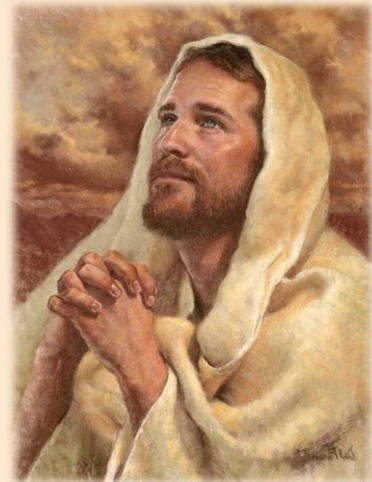
Corrió la voz entre los vecinos acerca de la presencia de Jesús, de modo que al ponerse el sol la gente se agolpaba en la puerta trayendo enfermos y endemoniados. Jesús los atendió a todos y fueron muchos los sanados y los demonios expulsados. A éstos no les permitió hablar

Durmió allí esa noche y ya antes de la aurora se levantó y buscó un lugar aislado para hacer oración. Cuando el resto de los moradores se levantó no lo hallaron y salieron en su busca hasta encontrarlo. Entones Simón le dijo: *“todos te buscan.”* Pero Él le respondió: *“Vamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para predicar también allí, pues para esto he venido.”*

Con su repuesta Jesús les está diciendo que su venida no es para curar nuestras dolencias temporales, sino que es el anuncio de un nuevo amanecer, la llegada del reino de Dios y con él vendrán aparejadas otras soluciones para la vida presente. Él, si bien es cierto tiene el poder de curar nuestras dolencias, más importante que esto es el cambio del corazón que nos permita acceder al reino que nos anuncia.

Muchos pueden haber tenido la falsa impresión de que era un santón con poderes, incluso, sobre los demonios, pero aún no eran capaces de ver ni siquiera al Mesías prometido, tantas veces anunciado por los profetas.

Los mismos cuatro discípulos que acompañaban a Jesús, curtidos en sus cuerpos por su trabajo de pescadores, no estaban muy lejos del pensamiento común. Si bien es cierto le acompañaban en sus visitas a las sinagogas judías y escuchaban el mensaje que traía, no comprendían del todo lo que significaba y la profundidad del mismo. Eran testigos de primera fila en las sanaciones que realizaba y los milagros que hacía. Presentían estaban frente a un enviado de Dios, pero ¿era Dios mismo presente en el Hijo? Estos eran pensamientos muy elevados para su tiempo que hoy, con el auxilio del Espíritu Santo, están al alcance nuestro y aun así somos reacios a creer. ¿Cuánto más les habrá costado a ellos convencerse de esta verdad?



Ahí está demostrado su temple y su fidelidad para acompañar a su Maestro. Allí radica también la raíz de su fe que posteriormente les llevará a dar testimonio con su propia vida de su adhesión a Jesús. La disponibilidad y apertura de corazón para acoger a Jesús y su mensaje de vida, aceptando por fe lo que por razonamiento no comprendían les llevó a ser los testigos creíbles para aquellas comunidades que se formaron a la partida de Jesús de este mundo.

Hoy, como decíamos anteriormente, contamos con el auxilio del Espíritu Santo que infunde en nuestros corazones la inquietud por conocer más a Jesús, su obra y su enseñanza y queda a nuestra libre determinación el buscarle o no. Él siempre está presente para atendernos y escucharnos y no nos escatima la gracia para unirnos estrechamente a su corazón. Ahora todo pasa por nuestra voluntad, seguirle o no.

Si nos fijamos en la actitud de los primeros llamados al seguimiento del Señor, podremos concluir que no es necesario ser dotados de grandes conocimientos, sino de la sencillez y humildad de quienes abrieron su corazón para recibir su invitación que fue la irrupción de la gracia de Dios en ellos. Los efectos de la gracia operando en ellos produjo la transformación de la que Jesús hablaba cuando los invitó para hacerlos pescadores de hombres. También nuestros corazones pueden ser transformados el día de hoy, si tenemos la disponibilidad para acoger la invitación del Señor.

Ahora, en la actitud de Jesús encontramos la clave para tener esa disponibilidad ante el llamado del Señor. Él mantiene una comunicación permanente con su Padre Dios. Se levanta muy de madrugada para hacer oración que es, como lo dice en otra ocasión, su alimento. Siendo el propio Hijo de Dios no se da licencias, entregando su esfuerzo humano para someter su voluntad de hombre terreno, al designio y la voluntad divina, actuando siempre en perfecta sintonía con el querer de quien le envió, el Padre eterno.

**Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:**

- ¿Buscamos al Señor cuando estamos enfermos o cuando estamos sanos?
- ¿Lo sentimos como nuestro salvavidas o nos adherimos a Él por convicción?
- ¿Oramos para implorar su gracia o armonizar nuestra voluntad con la suya?
- ¿Es la oración parte integral del alimento de nuestra vida?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

Diácono Ronal Salvo Olave.

*Tu amor y tu bondad  
me acompañan todos los días de mi vida,  
y habitaré por siempre en la casa del  
Señor.  
Salmo 23. 6*

## Familia, vive la Palabra de Dios

Domingo 14.02.2021

### La Palabra (Extracto de Mc 1, 40-45)

Se le acercó un leproso y le suplicó de rodillas: *“Si quieres, puedes limpiarme.”* Jesús, compadecido, extendió la mano, lo tocó y le dijo: *“Quiero, queda limpio.”* Al instante le desapareció la lepra y quedó limpio.

Entonces lo despidió, advirtiéndole seriamente: *“No se lo digas a nadie; vete, preséntate al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para que les conste que has quedado sano.”*

Él, sin embargo, tan pronto como se fue, comenzó a divulgar entusiasmado lo ocurrido, de modo que Jesús no podía ya entrar abiertamente en ninguna ciudad. Tenía que quedarse fuera, en lugares despoblados, y aun así seguían acudiendo a Él de todas partes.



### Una reflexión para la vida de familia.

La escena de la curación que Marcos nos narra, nos presenta por una parte la angustia y la desesperación de quien sufre la enfermedad, pero también la fe en la acción de Jesús, considerado como un enviado de Dios que podía librar a los hombres de un flagelo como la lepra.

El enfermo se postra de rodillas frente a Jesús, dejando a su libre albedrío le restituya o no la salud: *“Si quieres, puedes limpiarme.”* No duda en su fuero interno en que logrará la anhelada salud si el Maestro así lo desea. Un ejemplo para todos cuantos se acercan al Señor para presentarle sus cuitas. Muy distinto a lo que hacemos comúnmente de implorar a Dios, pero como exigiendo haga aquello que deseamos. Por eso muchas veces decimos que no nos escucha, ya que no hemos recibido el beneficio que esperábamos.



En otras ocasiones acudimos al canje: *“Haré esto si tú me das esto otro”*, como en las mandas.

Nos dice Marcos que Jesús le miró compasivo y extendiendo la mano le tocó al tiempo que le decía: *“Quiero, queda limpio.”* Al instante la lepra desapareció.

Jesús le advierte que no comente con nadie lo ocurrido, pero que sí cumpla con la ley prescrita por Moisés que mandaba presentarse al sacerdote para que éste ofreciera la ofrenda por él. Pero, el enfermo sanado, no se pudo contener y dando gritos de júbilo lo contó a muchos, al extremo que Jesús ya no podía circular libremente porque no quería

ser considerado un simple sanador que quita los males físicos ya que su mensaje de fondo era abrir el corazón para recibir el reino de Dios que Él proclamaba.

Algo de esto podemos apreciar en la devoción mostrada en tantos santuarios, donde acuden aquellos que desean un favor o habiéndolo recibido, van a cumplir un compromiso contraído, pero ello no se refleja en la adhesión a Cristo que debiera ser la consecuencia al comprobar que Dios ha escuchado nuestros ruegos. No está mal la acción de gracias por los dones recibidos, pero lo que Dios más aprecia es el cambio de nuestro corazón.

Los hechos narrados en el evangelio han de llevarnos a una conversión real y a la adhesión al corazón de Cristo que sigue mirándonos con compasión, que se duele con nuestro dolor y que está dispuesto a otorgarnos aquello que necesitamos. Pero ha de ser nuestra fe en Él, en su mensaje de vida y en su enseñanza nuestra carta de presentación frente a su persona y así podremos comprobar que, cuando nos ponemos en sus manos, nada es imposible que suceda, pues Dios busca siempre nuestro bien.



Dios no es un talismán que al frotarlo atraerá la solución a nuestras dificultades. Es un ser personal que nos ha hecho a su imagen y semejanza que desea establecer con el hombre una relación, más que de amistad, de lazos familiares, tanto así que nos cataloga como sus hijos, para que adquiramos esa confianza personalizada que se da entre padres e hijos.

Abramos nuestro corazón para recibir al reino de Dios y su justicia y todo lo demás vendrá por añadidura, como nos lo repetía Jesús en su paso por nuestra historia. Cultivemos la fe y la confianza en sus divinos designios en la certeza de que todo cuanto nos ocurra, en estas condiciones, es para nuestro bien, aunque en el momento no logremos visualizar el destino final de la situación que nos afecta.

Hagamos siempre el mejor de nuestros esfuerzos para resolver las situaciones del presente, pero confiemos que su santa voluntad está sobre cualquier dificultad que encontremos en nuestro caminar, pues Él es el único capaz de escribir derecho en líneas torcidas. Confiar plenamente en su querer, como lo hizo el leproso, nos asegura estar en sintonía con el plan original proyectado para nuestra vida. Así estaremos en la senda del reino que Jesús nos vino a anunciar y a mostrarnos en su propia persona.

Hoy, su invitación a acoger el reino sigue tan vigente como cuando caminaba entre nosotros, pero nuestro entorno está plagado de ruidos y sonidos que embotan la mente impidiéndonos escuchar la voz del Señor. De allí la importancia de sustraernos al bullicio exterior para generar un espacio en nuestro interior; un espacio de silencio y calma que

nos permita escuchar a Dios que, como un padre amoroso, nos llama a escuchar a su Hijo bien amado, acogiendo su invitación.

Si bien es cierto flagelos como la lepra, hoy están controlados, hay otras situaciones similares que aíslan a los hombres, unos de otros y cada cual vive en su fuero interno sin ocuparse mayormente de lo que pasa con el resto, buscando egoístamente su propio bienestar. El reino que Jesús proclama nos llama a abrir nuestro corazón para acoger a los demás como hermanos, aunados en el amor del Padre que quiere reunir a sus hijos como una gran familia.

**Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:**

¿Creo en la misericordia y la providencia de Dios?

¿Es mi confianza tal que acepto su santa voluntad sin rebeliones?

¿Culpo a Dios cuando, pese a mis esfuerzos, no logro mis objetivos?

¿Soy consciente que el reino de Dios es Jesús mismo que llega a nosotros?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

Diácono Ronal Salvo Olave.

*Tu amor y tu bondad  
me acompañan todos los días de mi vida,  
y habitaré por siempre en la casa del  
Señor.  
Salmo 23. 6*

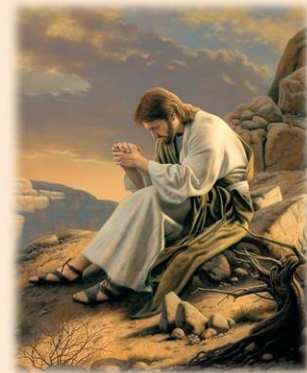
## Familia, vive la Palabra de Dios

Domingo 21.02.2021

### La Palabra (Extracto de Mc 1, 12-15)

Después de esto, el Espíritu lo impulsó hacia el desierto, donde Satanás lo puso a prueba durante cuarenta días. Estaba con las fieras y los ángeles le servían.

Después del arresto de Juan, Jesús se fue a Galilea, proclamando la buena noticia de Dios. Decía: *“El plazo se ha cumplido. El reino de Dios está llegando. Conviértanse y crean en el evangelio.”*



### Una reflexión para la vida de familia.

Nos dice Marcos que, Jesús, después de ser bautizado por Juan en las aguas del Jordán y recibido el Espíritu Santo en plenitud, el mismo Espíritu lo impulsó hacia el desierto.

En este período del desierto, Jesús, nos da una prueba irrefutable de su humanidad, ya que, si bien intuía lo que Dios quería de Él, necesitaba reflexionar en profundidad para descubrir su santa voluntad lo que, a fin de cuentas, movía su naturaleza humana a actuar de una manera u otra. Es el período que también aprovecha Satanás para tentar al hombre Jesús, ante la experimentación de la soledad o la falta del alimento natural para alimentar su cuerpo. La reflexión de Marcos nos señala que los ángeles le atendían, pero lo cierto es que Jesús se concentraba para escuchar a su Dios y Señor.

Es aquí donde comienza a hacer conciencia de la misión que el Padre le ha encomendado y a encontrar el sentido de su nacimiento. Algo similar a lo vivido anteriormente por Juan en su vida en medio de la soledad del desierto, hasta comprender que Dios le encomendaba la misión de allanar el camino para la llegada del Mesías, anunciando su proximidad y la necesidad de la conversión del corazón para recibirle.



Después de escuchar a Dios, la conclusión de Jesús es similar a la de Juan, ha sido llamado para anunciar, no la llegada del Mesías, sino la del reino de Dios que se ha acercado a los hombres. De allí que su llamado a la conversión, similar al de Juan, es para recibir el reino. Para recibir la buena nueva que Dios ha querido transmitir a su pueblo a través de su enviado, de Jesús que encarna su mensaje, su evangelio. Así, el hombre Jesús se transforma en la buena nueva que el Padre nos envía y, poco a poco, va adquiriendo la conciencia de que hay algo más en esta realidad, lo que le lleva a decir al momento de su partida:

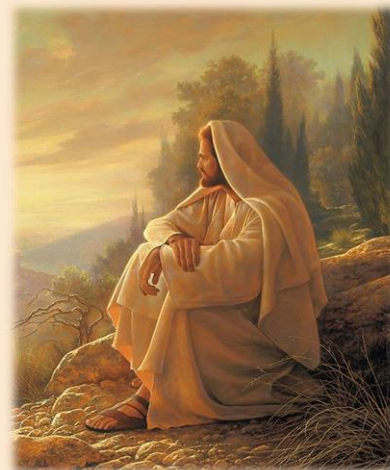
*“Felipe, tanto tiempo estoy con ustedes, ¿y aún no me conoces? El que me ve a mí, ve al*

*Padre. ¿Cómo me pides que les muestre al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Lo que les digo no son palabras mías. Es el Padre, que vive en mí, el que está realizando su obra. Deben creerme cuando afirmo que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí; si no creen en mis palabras, crean al menos en las obras que hago.” (Jn 14, 9-11)*

Por eso al comenzar su misión su mensaje era: *“El plazo se ha cumplido. El reino de Dios está llegando. Conviértanse y crean en el evangelio.”*

Efectivamente, ya no era tiempo de espera, era tiempo de acción. No se trataba de prepararse para esperar la llegada del reino, éste ya había llegado, estaba en medio de ellos y no lo advertían. Con Él, el reino de Dios se hacía presente entre los hombres, pero éstos no lo podían comprender, razón por la cual les invita a abrir el corazón, a través de la conversión para recibir al reino de Dios y les pone como condición creer en la buena nueva, en el mensaje que Dios les envía, en su evangelio que es lo que Él representa. En síntesis, creer en su palabra.

De esta narración podemos concluir la necesidad que tenemos todos de reflexionar para descubrir la voluntad de Dios en nuestra vida. Así podremos adherirnos a ella con convicción y determinación y no culpar a Dios cuando lo que hemos planeado no da el resultado de lo que esperábamos. Para ello debemos hacerlo con seriedad y tomarnos el tiempo, el lugar y la ocasión, realizando una buena reflexión antes de discernir cuál es el paso que debemos dar. Si no nos damos el espacio y el tiempo para escuchar al Señor, difícilmente podremos sintonizar con su santa voluntad.



Toda la vida pública de Jesús se desenvuelve en esta realidad: Él vive en el Padre y el Padre vive en Él. No hay un doble juego. El que Jesús realice prodigios, sanaciones, incluso devolver a la vida a los muertos, no es sino consecuencia de esta unión estrecha entre el Padre y el Hijo.

El mismo Jesús nos confirma, en el discurso de las despedidas cuando responde a Felipe que lo que Él hace por la presencia del Padre en su persona, lo podrán hacer aquellos que crean en su palabra y se adhieran a Él: *“Les aseguro que el que cree en mí, hará también las obras que yo hago, o incluso otras mayores, porque yo me voy al Padre.” (Jn 14, 12)*

Ahí está la clave para la vida del cristiano que quiere ser coherente con su fe viviendo en la presencia de Dios. No hay misterio en la vida de aquel que se une estrechamente a Cristo, pues el Señor se compromete a estar a su lado y obrando en su vida, como lo hacía el Padre con su Hijo amado, Jesús: *“En efecto, cualquier cosa que pidan en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Les concederé todo lo*



que pidan en mi nombre.”

Que esperanzadoras entonces resultan las palabras del Señor que se presenta a nosotros como un hombre verdadero, igual a nosotros excepto en el pecado, proponiéndonos abrir nuestro corazón para acoger el reino, encarnado en Él, viviendo en su presencia, adheridos a su corazón por el amor.

**Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:**

- ¿Qué papel juega Dios en mis determinaciones cuando debo resolver algo?
- ¿Recurso a la oración confiada antes de una decisión importante en mi vida?
- ¿Soy consciente de que Jesús es el reino de Dios entre los hombres?
- ¿Creo efectivamente que unido a Jesús puedo actuar como Él lo hizo?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

Diácono Ronal Salvo Olave.

*Tu amor y tu bondad  
me acompañan todos los días de mi vida,  
y habitaré por siempre en la casa del  
Señor.  
Salmo 23, 6*

## Familia, vive la Palabra de Dios

Domingo 28.02.2021

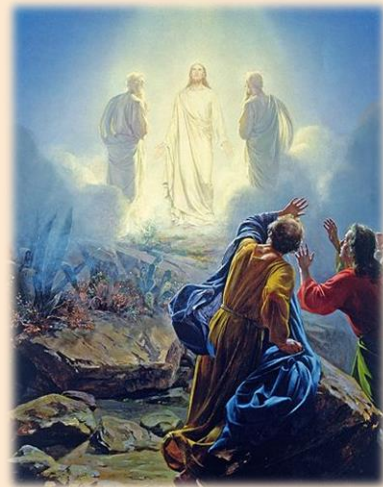
### La Palabra (Extracto de Mc 9,2-10)

Seis días después, Jesús tomó consigo sólo a Pedro, a Santiago y a Juan, los llevó a solas a una montaña muy alta y se transfiguró en su presencia. Sus vestidos se volvieron de una blancura deslumbrante, como nadie en el mundo podría blanquearlos. Se les aparecieron también Elías y Moisés, que conversaban con Jesús.

Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: *“Maestro ¡qué bien estamos aquí! Hagamos tres tiendas: Una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.”* Estaban tan asustados que no sabía lo que decía.

Vino entonces una nube que los cubrió y se oyó una voz desde la nube: *“Este es mi Hijo amado; escúchenlo.”*

De pronto, cuando miraron a su alrededor, vieron sólo a Jesús con ellos. Al bajar de la montaña, les encargó severamente que no contaran a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre hubiera resucitado de entre los muertos. Ellos guardaron el secreto, pero discutían entre sí sobre que podía significar aquello de resucitar de entre los muertos.



### Una reflexión para la vida de familia.

La experiencia vivida por Pedro, Santiago y Juan, cuando Jesús los llevó hasta el monte en donde se transfiguró, apareciendo ante ellos como un ser celestial, no sólo fue impactante para ellos, sino que representaba un misterio en la vida de su Maestro. No entendían como se podía producir aquello de que Moisés y Elías, a quienes no conocieron porque eran parte de sus antepasados, se hicieran presentes y conversarán con Jesús, el



mismo que caminaba con ellos y que sufría sus mismas necesidades. Tanto así que Pedro se puso a desvariar diciendo: *“Maestro ¡qué bien estamos aquí! Hagamos tres tiendas: Una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.”*

La sorpresa, el asombro y, por qué no decirlo, un cierto grado de temor los tenía absortos en la contemplación de aquella escena, un trozo de cielo en la tierra, que no advirtieron que una nube aparecía que les cubrió de pronto, al tiempo de oírse una voz que surgía de ella y decía: *“Este es mi Hijo amado; escúchenlo.”*

Tanto creció su temor que cayeron rostro en tierra y al alzar la cabeza no vieron sino al Jesús que caminaba junto a ellos. No acertaban a comprender

el significado de todo ello. Más aún, escucharon la voz de su Maestro que les advertía que no contaran a nadie esa experiencia, hasta tanto, el Hijo del hombre, no hubiese resucitado de entre los muertos. Ellos guardaron el secreto, pero discutían entre sí el significado que tenía aquello de que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos, pues no tenían la experiencia de una resurrección.

Por eso, después de la muerte de Jesús, la madrugada del domingo cuando se presentó María Magdalena diciendo que se habían robado el cuerpo de Jesús y que no estaba en el sepulcro, corrieron hacia allá, Pedro y Juan, llegando primero este último, pues era más joven, por lo que, por respeto a Pedro que era mayor, esperó afuera hasta que éste llegó y entró comprobando lo dicho por María Magdalena. Posteriormente entró él “vio y creyó” lo que dejó consignado en su evangelio: *“Y es que, hasta ese entonces, los discípulos no habían entendido la Escritura, según la cual Jesús, tenía que resucitar de entre los muertos.”*



Ello es una clara demostración de cómo Dios respeta nuestros tiempos, sin apresurarnos ni exigirnos creer, ya. Su misericordia sabe de nuestra fragilidad, nuestra dureza de corazón, nuestra soberbia y por ello nos espera pacientemente. Estos apóstoles caminaron con Jesús, fueron testigos de la primera línea de los prodigios realizados, a través de su vida pública, participaron de la visión de la transfiguración, lo vieron morir y, no obstante eso, no podían creer.

Sus corazones permanecían endurecidos y se resistían a aceptar lo que su razonamiento humano les señalaba. Jesús había muerto y con Él su mensaje y su acción. Pero la realidad del sepulcro vacío y el orden allí encontrado, da por tierra con sus argumentaciones, lo que será ratificado esa misma tarde cuando Jesús se haga presente entre ellos mostrándoles sus manos y su costado.

Si ellos que vivieron con Jesús y acumularon vivencias más que importantes, permanecían reacios y les costaba creer, ¿Cuánto más nos puede costar a nosotros aceptar todo ello, sin contar con la experiencia vivida, apoyados en la Tradición y la Palabra?

La fe es una gracia y su cultivo hace necesario nuestro esfuerzo personal y el contacto vital con Dios a través de la oración, la meditación, la reflexión seria sobre las verdades que nos presenta el evangelio. Debemos dejarnos guiar por el Espíritu Santo que Jesús nos prometió y que se hizo presente en medio de los suyos produciendo una transformación tal que su Iglesia sigue estando presente como madre de los creyentes y mostrándonos el camino del encuentro con Jesucristo, nuestro Dios y Señor.

La trasfiguración es un preanuncio de lo que podemos esperar al final de nuestra vida terrena. Si Cristo resucitó, también nosotros resucitaremos si estamos adheridos a Él. Es la esperanza que colma nuestras expectativas, como nos los recuerda San Pablo que lo pone como soporte de nuestra fe. Pues nos asegura que de no ser así vanos serían nuestros esfuerzos para consolidar nuestra fe y crecer en ella y en nuestros anhelos de eternidad.

### Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:

- ¿Qué me hace falta para consolidar mi fe en Jesucristo?
- ¿Necesito de algún hecho extraordinario para creer?
- ¿Ha ocurrido algún hecho en mi vida que me demuestre que Dios existe?
- ¿Creo en el Evangelio, como Palabra de Dios escrita?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y los acompañe siempre!**

Diácono Ronal Salvo Olave

### ORACIÓN DE CONFIANZA

Madre: Tú que sabes mis pesares,  
pues todos te los confío.  
Da la paz a los turbados  
y alivia el corazón mío  
Y aunque tu amor no merezco,  
no recurriré a ti en vano,  
pues eres madre de Dios  
y auxilio de los cristianos.  
Madre amable de mi vida,  
socorro de los afligidos,  
la gracia que necesito  
humildemente te pido.



Amén.

*Tu amor y tu bondad  
me acompañan todos los días de mi vida,  
y habitaré por siempre en la casa del  
Señor.  
Salmo 23. 6*

## Testimonio